

III Domingo de Adviento - A

- **Isaías 35, 1-6a.10** ● “Dios viene en persona y os salvará”
- **Salmo 145** ● “Ven, Señor, a salvarnos”
- **Santiago 5, 7-10** ● “Fortaleced vuestros corazones, porque la venida del Señor está cerca”
- **Mateo 11, 2-11** ● “¿Eres Tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?”

Mt 11, 2-11

En aquel tiempo, ² Juan, que había oído en la cárcel las obras del Mesías, mandó a sus discípulos a preguntarle: ³ «¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?». ⁴ Jesús les respondió: «Id a anunciar a Juan lo que estáis viendo y oyendo: ⁵ los ciegos ven y los cojos andan; los leprosos quedan limpios y los sordos oyen; los muertos resucitan y los pobres son evangelizados. ⁶ ¡Y bienaventurado el que no se escandalice de mí!». ⁷ Al irse ellos, Jesús se puso a hablar a la gente sobre Juan: «¿Qué salisteis a contemplar en el desierto, una caña sacudida por el viento? ⁸ ¿O qué salisteis a ver, un hombre vestido con lujo? Mirad, los que visten con lujo habitan en los palacios. Entonces, ⁹ ¿a qué salisteis?, ¿a ver a un profeta? Sí, os digo, y más que profeta. ¹⁰ Este es de quien está escrito: "Yo envío a mi mensajero delante de ti, para que prepare tu camino ante ti". ¹¹ En

verdad os digo que no ha nacido de mujer uno más grande que Juan el Bautista; aunque el más pequeño en el reino de los cielos es más grande que él.



Para Santa Teresa la oración estaba centrada en Jesucristo. Ella dice: “Y así siempre tornaba a mi costumbre de holgarme con el Señor, en especial cuando comulgaba” “Procuraba lo más que podía traer a Jesucristo... dentro de mi presente, y ésta era, mi manera de oración” “Procuraba representar a Jesús dentro de mi”.

- *Me pongo en presencia de Dios. Le pido a Dios que me ayude a escucharle y a conocerle.*
- *En el texto de hoy vemos que Juan interroga sobre el ser y la misión de Jesús, y es Jesús quien Él mismo le da unas pistas para que lo descubra. Y vea cuál es su misión.*
- *Contemplo a Jesús y observo cómo lo que dice de Él mismo lo cumple a lo largo de todo el Evangelio.*
 - ✓ *La Iglesia, los cristianos continuadores de la obra de Jesús, estamos llamados a seguir sus pasos. Según lo que nos ha dicho Jesús de sí mismo ¿a qué nos invita hoy?*

- *Llamadas.*

- *Oro a partir del texto.*

Notas para fijarnos en el Evangelio

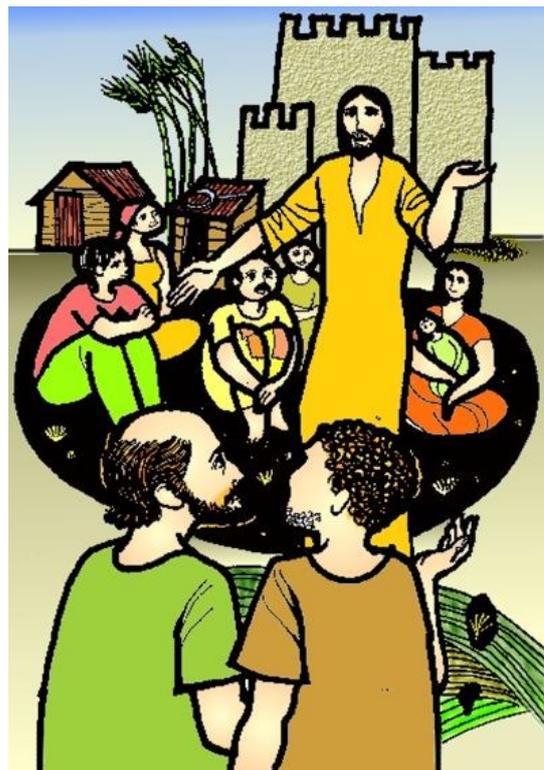
- Estamos próximos a la Navidad.
- Como preparación a este gran acontecimiento y disponernos a celebrarla, la liturgia nos ofrece el testimonio de Juan Bautista.
- La mayoría de los profetas son y han sido molestos en su tiempo y muchos de ellos terminan de mala forma, también ahora.
- Juan, como tantos profetas, concluyó su vida como uno más de los profetas, en la cárcel y muriendo martirizado. Todo por decir la verdad. Juan Bautista *no tenía pelos en la lengua*, como decimos.
- Estando él en la cárcel manda a algunos de sus discípulos a preguntar a Jesús si era el Mesías esperado o si debían esperar a otro (3). Posiblemente Juan pudo llegar a tener dudas sobre la persona de Jesús, su soledad y el estar en prisión pudieron llevarle a dudar de su misión ¿habré servido para algo?, ¿será esta una buena causa?, ¿Jesús es el que tenía que venir y por tanto mi misión la he cumplido debidamente?
- Muchas preguntas también nos hacemos nosotros y muchas personas, preguntas fundamentales para nuestras vidas. Buscamos respuestas a esos interrogantes en la Palabra de Dios, en la doctrina de la Iglesia, en personas que nos pueden iluminar.
- El envío de algunos de sus discípulos a Jesús para preguntarle por su identidad nos puede inducir a pensar que en su soledad de la prisión pudo llegar a ver su vida como una vida fracasada, Juan tendría sus dudas: ¿De qué ha valido lo que he hecho?, ¿he perdido el tiempo?, podría llegar a pensar, ¿estaré equivocado?...
- Tal vez Juan más rigorista, al escuchar lo que le decían de Jesús que comía con los pecadores, que hablaba de perdón y misericordia, etc., pudo llegar a dudar de la persona de Jesús.
- Por ello envía a dos de sus discípulos para que le pregunten a Jesús sobre su misión. (2)

• Jesús escucha la inquietud de Juan y le ofrece una respuesta no teórica sino real, una respuesta que es su persona y su misión. No les dice ni sí, ni no, Jesús simplemente les indica a los mensajeros de Juan cual es su **estilo de vida**, cuales son sus obras para que el mismo Juan vea si es o no el Mesías que tenía que venir.

• Jesús les presenta algunos datos de sus señas de identidad, que todo el mundo puede verificar: gracias a su persona, a su acción, *los ciegos ven, los inválidos caminan, los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia la Buena Nueva.*(5) O sea su Proyecto es de amor y por los cuatro costados.

• Esas son algunas de las escenas de Jesús y por tanto esas deben ser algunas de las señas de sus seguidores que estamos llamados a hacer realidad en nuestro mundo el **Proyecto de Jesús**: anunciar la Buena Nueva, de una manera especial a los pobres y ser portadores de vida, de esperanza... luchando contra lo que hace sufrir al ser humano.

• Bueno es escuchar estas palabras, este anuncio de Jesús en víspera de estas fiestas navideñas donde a veces lo que se oye es comprar, gastar, rodearse de muchas cosas como solución para ser y hacer felices a las personas.



¿Eres Tú el que ha de venir o esperamos a otro?

Señor Jesús,
el pobre de Juan
estaba encerrado, prisionero,
por el terrible Herodes,
todo por los celos de su mujer,
todo porque Juan denunciaba
las injusticias.

Su prisión era a lo mejor algo abierta,
o tenía visitas ocasionales
de sus amigos.

Es así como a algunos de sus seguidores
les encarga que vayan a Jesús
para preguntarle
si de verdad Él era el Mesías
o si había que esperar a otro?

¿Por qué lo hace Juan?
¿Dudaría de Jesús?
¿Pondría en duda tanta misericordia
y la falta de mano dura?
¿Esperaría signos más extraordinarios
en la forma de actuar de Jesús
que evidenciaran que Dios estaba con Él?

Tal vez Juan dudaría y a lo mejor,
privado de libertad y sufriendo
en la prisión, lamentaría su situación.

La duda es humana,
pero también lo es buscar la solución
a los interrogantes.

Señor Jesús,
ayúdanos a buscar repuestas
a nuestras dudas.
Ayúdanos a ir a Ti
para solventar nuestros interrogantes.

Tú Señor Jesús,
les escuchas pacientemente
y te haces cargo de lo que ello supone
para Juan preso.
Y en tu respuesta
no te pierdes en argumentaciones

más o menos convincentes.
Tú para solucionar sus interrogantes
les presentas tu vida, lo que haces:
buscar el bien de los necesitados,
te desvives por ellos, das vida
donde hay sufrimiento y muerte
y anuncias la Buena Nueva a los pobres.

Eso, Señor Jesús,
te basta y con esa carta de presentación
los discípulos de Juan se vuelven
para entregársela a su maestro.

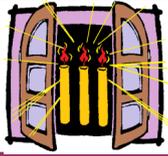
Gracias, Señor Jesús, por tu claridad,
por tu elocuencia tan concreta
y por nada del mundo teórica.

Gracias por tu vida, por tus gestos
tan expresivos del ser de Dios.
De alguna manera nos estás diciendo
que donde hay misericordia,
solidaridad, ayuda, amor...
allí está Dios.

Tal ves nosotros, como Tú hiciste,
deberíamos ir más al grano,
apoyarnos más en los hechos,
hacer lo que Tú hacías
según nuestras posibilidades
para demostrar al mundo
que tu camino
es el verdadero,
que Tú eres el enviado de Dios Padre.
que Tú eres el Hijo de Dios.

Ayúdanos a ser, como Tú,
manifestación del amor de Dios.





¿Qué esperamos?

VER

Cuando alguien conocido tiene un comportamiento o reacción que nos sorprende negativamente, solemos pensar o decir: "No esperaba eso de ti". Y, sobre todo si nos afecta directamente y nos decepciona, nos sentimos defraudados porque esa persona, con ese comportamiento o reacción, ha echado por tierra la confianza que habíamos depositado en ella.

JUZGAR

El tercer domingo de Adviento es conocido como el "Domingo de Gaudete", el domingo del regocijo o la alegría, por la proximidad de la Navidad. Pero el tema que nos plantea es muy serio, y lo ha expresado Jesús en el Evangelio: *¡Bienaventurado el que no se escandalice de mí!*

Jesús dice estas palabras porque Juan, que había oído en la cárcel las obras del Mesías, mandó a sus discípulos a preguntarle: *¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?* Juan el Bautista, que había dicho de Jesús: *Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo... Este es el Hijo de Dios* (cfr. Jn 1, 29.34)

Juan el Bautista esperaba al Mesías, y en su predicación lo había descrito muy expresivamente como un Juez que purificará a su pueblo, como escuchábamos el domingo pasado: *¡Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego! Él tiene el bieldo en la mano: aventará su parva, reunirá su trigo en el granero y quemará la paja en una hoguera que no se apaga.* Pero Jesús ha iniciado su misión pública con un estilo distinto, y Juan no entiende el actuar de Jesús, no esperaba eso de Él, y quiere saber si verdaderamente es Jesús el Mesías o tienen que seguir esperando a otro.

Esta experiencia de Juan el Bautista podemos sentirla también nosotros. Hemos escuchado en la 1ª lectura la profecía de Isaías: *¡He aquí vuestro Dios!... Viene en persona y os salvará... Quedan atrás la pena y la aflicción.* Y la mayoría de nosotros, desde pequeños, creemos que Jesús cumple esa profecía, que Él es el Hijo de Dios que se encarnó en nuestra realidad, y que después de su pasión, muerte y resurrección continúa a nuestro lado para ir haciendo realidad su Reinado, y durante años hemos procurado llevar una vida acorde con nuestra fe, a menudo con esfuerzo y sacrificio, esperando *con paciencia*, como recomendaba el Apóstol Santiago en la 2ª lectura.

Pero la paciencia se nos puede acabar, porque la evolución negativa de la realidad social, política, económica, medioambiental, eclesial... unida al crecimiento de problemas personales, familiares, de trabajo, de salud... nos hace dudar, como a Juan el Bautista, de que Jesús realmente actúe, y podemos llegar a sentirnos escandalizados o defraudados de Él, porque esperábamos otra cosa.

ACTUAR

Este tercer domingo de Adviento nos invita a plantearnos con seriedad qué idea tenemos nosotros de Jesús y si nos sentimos escandalizados de Él porque no cumple lo que esperábamos. Hemos de preguntar al Señor en la oración, como esos discípulos de Juan: *¿Eres tú el que ha de venir?* Y preguntárselo ante hechos, situaciones y experiencias concretas ante las cuales nos sentimos desalentados, sin encontrar una orientación o una luz desde la fe que nos ayude a vivirlas.

Y, si somos sinceros en nuestra oración, descubriremos que, si nos escandalizamos, es porque tenemos una idea equivocada de Jesús, como aquellos que esperaban de Él un guerrero, un vengador todopoderoso que arregle todos nuestros problemas.

O quizá nos escandalizamos porque no sabemos o queremos "ver y oír" los signos de su actuación, porque no se ajusta a lo que nosotros consideramos lógico y oportuno, porque nos falta esa paciencia del labrador que *aguarda el fruto precioso de la tierra.*

La alegría de la Navidad, de la que este "Domingo de Gaudete" es como un anticipo, surge cuando creemos de verdad que Jesús es *el que ha de venir*, que *no tenemos que esperar a otro.* La alegría surge cuando no nos sentimos defraudados, cuando no nos escandalizamos de Él aunque no entendamos muchas cosas.

Necesitamos buscar el encuentro con Jesús en la oración para aprender a "ver y oír" los signos de su presencia, porque de lo contrario podemos pasar nuestra vida como cristianos cumplidores pero en el fondo defraudados y escandalizados porque, como Juan, esperábamos otra cosa de Jesús, esperábamos un Mesías vengador y todopoderoso que arregle todos nuestros problemas.



Acción Católica General

Alfonso XI, 4 - 5º 28014 Madrid

www.accioncatolicageneral.es

acg@accioncatolicageneral.es